

también. El verdadero producto tóxico es el poder, el control y la corrosión social que minan los valores cívicos. Todo esto no ha ocurrido en zonas subdesarrolladas, a la manera del contrabando durante las hambrunas de la posguerra, que me parece normal, una forma de supervivencia. Se instaló una especie de capitalismo mágico, mediante el cual de un día para otro se podían obtener grandes bienes materiales o declarar legal una urbanización ilegal. Desapareció el sentido del bien común y quedó sólo la codicia, que además funciona.

**–Nos decía Héctor de Mauleón que los narcos en México lograron la admiración de ciertos sectores populares. ¿Ha ocurrido algo semejante en Galicia?**

–Junto a la suspensión de conciencias, ha habido también una cierta veneración. Está la anécdota del maestro que preguntó a sus alumnos qué querían ser de mayores, y le contestaron que contrabandistas. Pero ahí hay una mera aspiración a la aventura, un aliento épico. Se acabarían convirtiendo en instrumentos de las redes del narcotráfico.

**–¿Cuánto hay de fábula y cuánto de realidad en sus páginas?**

–Me identifico con John Ford, cuando decía que «todo es inventado y todo es verdad». No trazo biografías, pero los personajes existen, como existe Ulises. Quizá por ello recibí dos escritos anónimos y amenazantes que me remitieron a la editorial gallega (Xerais; en castellano está publicada por Alfaguara), en los que creían advertir la similitud entre el capo literario, Mariscal, y alguna persona real. No obstante, en una reseña literaria se sostenía que Mariscal era un personaje inverosímil. Deberían ponerse de acuerdo el crítico y los autores de los anónimos. Hay muchos 'mariscales', cuyo lema es que «mientras se trabaja, no se gana dinero».

**–Otro personaje principal es Leda. ¿Nos la retrata?**

–La seguí con fascinación. Es una pequeña salvaje, un ser que tiene que salir adelante contra la adversidad y mantiene una relación de complicidad con el mar. La naturaleza la quiere y la protege. La suya es una inocencia transgresora. Lucha contra el destino y al mismo tiempo, el destino la auxilia, la empuja con un leve roce de los dedos. Al final, se descubre que es una de las múltiples hijas –e hijos– que Mariscal ha ido dejando por doquier. El final es abierto.

**–Se asegura que es su novela de madurez. ¿Comparte el criterio?**

–Creo que todavía queda una cierta excavación de la novela. Se dice que es la novela del narcotráfico en Galicia, pero eso es relativamente secundario. De lo que se habla es del poder y de su insaciabilidad.

**–Como socio fundador de Greenpeace, ¿qué opinión le merece la valla 'ecológica' que protege el campus de la Semana Negra?**

–Que la Semana Negra podría ser una especie de alto valor ecológico en extinción. No hay tantos hábitats en el mundo de esta calidad. Si se extinguiera, sería un atentado ecológico incomprensible.